LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA, FORMACIÓN INTEGRAL Y COORDINADA.

La conducción, la doctrina, el movimiento peronista y la Escuela Superior Peronista.

Rev. MUNDO PERONISTA, Nº 44, Pág. 4-11 del 15-06-53

Comenzaron las clases!

De nuevo nuestra Escuela se llenó de la mística alegría de muchachos y muchachas peronistas, que vienen desde todos los rincones de esta Nueva Argentina de Perón, a madurar su inteligencia, fortalecer su voluntad y enfervorizar su corazón en la fuente inagotable de la doctrina y del ejemplo de Perón.

Son los privilegiados del Movimiento. Pero su privilegio importa una responsabilidad y exige un sacrificio; el más grande de los sacrificios: ¡el sacrificio de uno mismo! Porque en el umbral de nuestra Escuela se despojaron del "yo", para vestir la túnica de un apostolado en el que uno mismo ya ha dejado de contar y sólo cuentan la doctrina y los demás:¡el Pueblo, la Patria, Perón!

Porque de aquí ya no han de salir sino para vivir únicamente para ellos: ¡para Perón, para la Patria, para el Pueblo!

De aquí saldrán --apóstoles de nuestra Doctrina-- para predicarla. **Pero para predicarla por sobre todas las cosas, con el ejemplo de vivirla.** ¡Si es preciso hasta el sacrificio! **Y para enseñar otra cosa también, ¡a quererlo a Perón! Que es por otra parte** --como dijera Evita—**la única forma y la primera condición para aprender a ser justicialista.**

Porque nosotros --tal como ella nos enseñó con su palabra y con su ejemplo—**"no concebimos el Justicialismo sin Perón"**

¡Discúlpenos, General!, pero nosotros en esta Escuela y aun a pesar suyo (¡esta será nuestra única y gran desobediencia!), **enseñaremos que no es posible el Justicialismo sin Perón. Que**

Perón y la Doctrina son una misma cosa, que no se pueden separar ni distinguir. Es lo que piensa el Pueblo; es lo que siente el Pueblo; es lo que quiere el Pueblo: ¡es lo que exige el Pueblo!

¡Cada vez que alguien nos ha dicho lo contrario, no hemos tardado mucho en descubrir que no era peronista!

¡Aun el día en que ya no le tengamos con nosotros, usted estará siempre entre nosotros, con nosotros y en nosotros! Después de Perón..., ¡Perón!

Y no pensaremos en el Justicialismo para acordarnos de Perón. ¡Pensaremos en Perón para acordarnos del Justicialismo! ¡Para vivirlo en nuestra propia vida y para morir por él, muriendo por Perón!

De nuestra Escuela saldrán nuestros muchachos y nuestras mujeres bien formados para eso y con eso **bien metido en el corazón y en la cabeza.** Para eso nos los han entregado las tres ramas de nuestro Movimiento. ¡Y ni ellos mismos mañana alcanzarán a medir cuánto les deberá la Patria!

Insertamos seguidamente la Clase Magistral dictada por el General Perón, al inaugurar los cursos para la capacitación del personal directivo y docente de las futuras **Escuelas Peronistas** provinciales, territoriales y de la Capital Federal.

Creemos que no necesita comentarios. Exige más bien, meditación. Y a eso invitamos a todos los compañeros peronistas. ¡Y a los que no lo son!...

Nuestra Escuela ha quedado otra vez **iluminada por la palabra y por la presencia de Perón. ¡Y por la de Evita! Porque ella estaba allí, entre nosotros. ¡Como antes!** ¡Como cuando, al lado de nuestro Conductor ella dictó su primera clase, encendida de fervor peronista, en aquel día imborrable en que se abrieron por primera vez las puertas de esta Escuela.

La palabra del General.

Compañeros:

Yo deseo que mis primeras palabras sean de bienvenida a la Escuela de todos los compañeros que se incorporan a este curso, cuya finalidad es ir extendiendo en todo el territorio de la República la escolástica peronista, que iniciamos hace ya más de un año en esta misma casa.

Es indudable que de los peronistas del interior con los peronistas de la Capital Federal y con la dirección misma del Movimiento Peronista tiene una importancia trascendental para nosotros, y es la de ir desarrollando cada día más, conjuntamente con las ideas peronista, la solidaridad que debe reinar entre cada uno de los componentes de la ya numerosa familia peronista del país.
Cuando inauguramos esta Escuela, yo recuerdo que hicimos una larga disertación sobre sus objetivos, sobre sus finalidades, como así también su desarrollo y la forma de ejecución. Hablábamos de la necesidad de preparar en la masa peronista la doctrina, de mantenerla al día, de perfeccionarla, de penetrarla, de comprenderla, de sentirla, de hacerla sentir y de desarrollar alrededor de ella una verdadera mística dentro de la inmensa masa popular argentina. Toda esa tarea, que presupone no solamente el entusiasmo, sino también la comprensión y el conocimiento de la Doctrina Peronista, constituye quizá uno de los principales objetivos de esta Escuela.

La Conducción en el orden político.
Yo he hablado muchas veces en esta Escuela misma que la conducción en el orden político es de una importancia extraordinaria. Cité numerosas veces que hasta ahora en el desarrollo y desenvolvimiento de la política argentina no ha existido nunca una verdadera conducción, como consecuencia de que esa política ha sido conducida por hombres que no tenían sino muy remotos conocimientos de lo que es el arte de la conducción política; vale decir, ha sido una conducción por "amateurs".
Los hombres que aspiran a conducir no es suficiente con que tengan algunos rudimentos en sus conocimientos del arte de la conducción, sino que aspiren a ser verdaderos conductores. Nadie se conforma en la vida con solamente adquirir las formas primarias de ninguna actividad. Cuando hay conciencia de un deber a cumplir, de una tarea a realizar, es necesario penetrar profundamente esa actividad, dominar los principios que la rigen y la técnica general que la comprende.
En esto es fácil llegar a conclusiones definitivas, solamente a través del conocimiento y de la comprensión de lo que es la verdadera conducción política. Yo empezaré por decir, en esta

conversación previa a los cursos que ustedes deben realizar, que la conducción aspira a tener dos clases de personas: los que conducen y los que hacen posible la conducción.

El Conductor

El conductor es un hombre que realiza un trabajo, sea la conducción del conjunto o sea la conducción de las partes, grandes o pequeñas, que comprenden al pueblo o al elemento que es materia de la conducción. Nada hace un conductor cuando no tiene organizado y preparado el instrumento mediante el cual él realiza su trabajo. Aquí, como en todos los oficios y en todas las profesiones, hay un instrumento y hay una técnica. Yo, quizá, no le pueda dar a cada uno el óleo sagrado de Samuel que necesita poseer el conductor, pero sí le puedo dar una técnica y le puedo dar un instrumento, que él manejará más o menos bien según sea su propia capacidad. Y esa capacidad, como todas las cuestiones de la técnica, se adquiere, y se adquiere practicando y conociendo la conducción; es decir, habilitándose progresivamente para un manejo mejor de ese instrumento.

Por eso la Escuela Superior Peronista ha dicho que su función no es la de formar conductores, sino la de dar a los que aspiren a ser conductores una técnica suficiente para poder conducir.

La Doctrina, base de la Conducción.

Esa técnica radica, especialmente, en nuestra Doctrina. Por eso, la base fundamental sobre la cual trabaja la Escuela Superior Peronista, es la Doctrina Peronista. En la Doctrina Peronista están los principios mínimos de nuestra conducción. En la Doctrina Peronista está toda la teoría del Peronismo, y están también las formas de ejecución peronista. Conociéndola, comprendiéndola y sintiéndola, cada uno tiene en sus manos el bastón de mariscal. Es cuestión de que sepa, con ese bastón, indicar la verdadera dirección que debemos seguir. El que acierte, será seguido, y el que no, será abandonado por los que conduce. Para conducir, antes que nada es necesario acierto. No se forman conductores ni con la propaganda, ni con la difusión, ni con ningún otro medio que no sea el acierto en conducir. La conducción es un arte en el cual no hay marcha atrás. Si se equivoca, “suena” el mismo día que se equivocó, tan pronto se ponga en evidencia su error. Y esto

no se vuelve a recauchutar. Queda definitivamente destruido. Aquí no hay goma para borrar. Una vez que uno fracasa en los hechos, se terminó. Eso es lo ingrato de la conducción. El conductor es bueno hasta que fracasa, y después..., ¡después pasa a ser la última carta de la baraja!

Los riesgos de la Conducción.

Eso es, diremos, lo que se llama la suerte de la conducción. Grandes conductores fueron tremendamente alabados durante mucho tiempo, hasta que cometieron el primer error. Con el primer error, terminaron con su fama y terminaron con su gloria. Por eso, el prepararse para conducir a grandes o pequeñas unidades de material humano tiene ese riesgo. Indudablemente que en esto el que actúa científicamente, artísticamente, tiene machas menos posibilidades de cometer grandes errores y de fracasar, que aquel que conduce intuitivamente. Hay siempre, en este juego de acciones y reacciones que es la conducción --ya que es una voluntad frente a otra voluntad la que debate el problema de la conducción--, de prever y prevenir de la mejor manera los hechos para obtener el éxito. En esto solamente se comprueba si el hombre es bueno o malo, cuando produce un éxito o cuando produce un fracaso.

Es ingrata la tarea de conducir, pero tiene indudablemente también su necesidad y su satisfacción enorme, en el éxito que corona generalmente las acciones. El secreto no está en hacer lo que hacían los antiguos políticos, que nunca arriesgaban nada porque así no podían obtener nunca una gran, gran derrota. Pero olvidaban que por ese método tampoco obtenían un gran éxito.

"La filosofía del hacer"...

Es necesario, en la acción de todos los días, poner en la balanza de las decisiones toda la suerte de la empresa y sabérsela jugar a una carta todo en el momento oportuno, incluso la vida si es necesario. Solamente así se llega a vencer en la conducción política.

Señores: sobre este tema podríamos hablar días enteros, porque **hay toda una filosofía de la acción, que es la filosofía de la conducción.**

Algunos creen que la filosofía de la conducción es una serie encadenada de juicios y prejuicios y comprobaciones que

establecen un modo de actuar. No hay tal cosa. **La filosofía de la conducción es la filosofía de hacer, no de decir.** De poco vale decir en la conducción. **Hay que resolver los problemas, y resolverlos bien.** De manera que hay que ir actuando, actuando y actuando todos los días, y ponerse todos los días en evidencia, y todos los días someterse a la decisión de los hechos y al peligro de los fracasos. Solamente así se puede conducir.

El que quiere esconderse como conductor, a menudo no es seguido por los hombres que conduce. En esto hay que jugarse, y jugarse en serio todos los días. **De manera que la verdadera filosofía de la conducción es la filosofía de la acción.** Los que lleguen a dominarla, ésos son los conductores. Los timoratos, a los que les falten valores morales para enfrentarla o capacidad para realizar, ésos mejor que no inicien la conducción, ni que siquiera intenten hacerlo. Ellos pueden estar bien a las órdenes de otros que sepan conducir y que tengan los valores necesarios.

La Escuela Superior Peronista anhela formar estas dos clases de personas. Con aquellos que tienen valores morales, la capacidad necesaria para conducir, con ellos comenzar a formar ya conductores; y los que no tengan esos valores morales o esa capacidad, hombres auxiliares de la conducción. Esto es muy importante y muy necesario.

Difundir la Doctrina

Otra de las cosas importantísimas de la Escuela Superior Peronista es realizar en el orden doctrinario una parte que todavía nosotros no la hemos realizado sino “a fuerza de pulmón", como decimos nosotros; es la difusión de la Doctrina.

Todo movimiento que tenga filosofía propia vale decir, que tenga una concepción doctrinaria propia, no necesita solamente de los realizadores, sino también de los predicadores. Los primeros son como el baño revelador que hace aparecer las imágenes de la fotografía; los segundos son como el hiposulfito de sodio, que las fija. Por eso, para que esto no se borre y desaparezca, sobre todo en sus principios esenciales, es necesario aplicarle el baño fijador. Son les predicadores, que dicen del valor de esas acciones y les dan permanencia en el tiempo y en el espacio. Vale decir, los primeros son los creadores y los segundos son los consolidadores

de esa creación. Por eso, si en un movimiento como el nuestro son necesarios los creadores y los realizadores, son tan necesarios los predicadores,

Esta Escuela tiene también por finalidad formar esas dos clases de hombres. En la formación de los conductores está formando los creadores y realizadores. Y en los demás, está formando los predicadores para completar este milagro de la fotografía, de hacer aparecer la imagen ya consolidada.

"El mejor predicador es el que predica con el ejemplo"

En el orden de la formación de predicadores, tenemos que distinguir también, como en el de los conductores, las necesarias condiciones morales y de capacidad.

Algunos creen que el predicador no necesita tener sino conocimientos y facilidad para exponer y convencer sobre los temas que dilucida. No hay tal cosa: el mejor predicador es el que predica con el ejemplo. Ya los pueblos no aceptan la antigua teoría de *"haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago"*. Es menester que el predicador sea el primero que cumpla con la prédica.

En política, actualmente eso es fundamental.

Por esa razón, nuestra Escuela no se dedica solamente a dar conocimiento de la doctrina, ni solamente a su comprensión, ni solamente a la mística con que las doctrinas deben ser abordadas y diseminadas, sino también a la práctica por la propia persona de la doctrina.

Esta es la mejor prédica.

El día que todos los peronistas procedieran como la doctrina dice que debemos preceder, sería la prédica más perfecta y más completa. Los hombres tienen más espíritu de imitación que de comprensión. Por esta razón, vale más mostrar que decir.

"La Doctrina no se enseña se inculca"

Nuestra doctrina, por otra parte, no es una cosa compleja ni difícil. Es una cosa simple, fácil, que se puede practicar sin mayor esfuerzo y sin mayor sacrificio y que se puede enseñar sin mayor complicación. Sobre esto, una de las tantas cosas que se me han ocurrido decir a mí, es que no hay asuntos complicados, sino mentalidades complicadas. Y ustedes ven que hay personas que de la cosa más simple hacen una cosa de lo más complicada que

nadie entiende. La doctrina peronista tiene la virtud de ser una cosa simple, que debe ser explicada e inculcada por mentalidades simples, no complicadas.
La Escuela está destinada a formar hombres y mujeres de buena fe, que quieran llevar nuestra doctrina al poder de los demás, explicársela para que la comprendan, la penetren y la sientan. No es suficiente, hemos dicho muchas veces nosotros, con que la gente conozca una doctrina. No tiene ningún valor que uno conozca la Doctrina.
Lo importante es que la sientan. Para sentirla hay que comprenderla primero, y después, que se sienta inclinado a practicarla.
La doctrina no va dirigida solamente al conocimiento de las personas y a la comprensión de las personas, sino que va destinada al alma de las personas. Por esto la doctrina no se enseña, se inculca.

Los Verdaderos predicadores.

Lo que nosotros debemos pensar es capacitar hombres y mujeres en forma de que ellos sean capaces de inculcar la doctrina. Inculcando la doctrina haremos peronistas. Y los que nos interesan a nosotros son los peronistas; hombres que tienen la comprensión y una mística para la realización de nuestra doctrina. Si lo conseguimos, somos los verdaderos predicadores.
¡Cuántas veces los predicadores se alejan de la doctrina!; y eso es porque no la sienten. Cuando un sacerdote predica una doctrina y se aleja del Evangelio, ese puede ser sacerdote, pero no es un hombre de la doctrina. La conoce quizá, pero no la siente. Cuando vemos las acciones de algunos sacerdotes, cuando vemos y oímos lo que dicen algunos sacerdotes, nos damos cuenta de que lo son porque los viste el sastre, pero no parque sientan y lleven dentro de sí la doctrina Cristiana.
Esto nos debe servir de ejemplo a nosotros. No está capacitado para difundir e inculcar nuestra doctrina el peronista por los discursos que hace, por los emblemas que usa, por las cosas que le dice a los compañeros y amigos; más lo está por lo que él hace y por lo que siente.

Y es curioso: a menudo nos damos cuenta de cuánto un hombre sabe por lo que dice, así como lo penetramos y sabemos cómo es por lo que siente. Hay un proceso intuitivo en todas las personas que lo miden algunas veces de entrada. Lo veo y no me gusta nada, dicen. Y es cierto; no me gusta; es así. En eso a menudo no nos equivocamos. Ni la conversación agradable e inteligente de muchas personas nos dice que dentro de ellas hay una buena persona.

En esto de la doctrina ocurre lo mismo: lo oímos hablar, lo oímos decir, pero siempre hay en el subconsciente de él algo que lo vende, que nos hace ver, que nos dice que no es peronista en el fondo. Se descubren rápidamente. A mi despacho suelen llegar... (ahí llegan todos romo peronistas, la mayor parte; como siempre van a pedir algo, ¡si no fueran peronistas...). Pero yo los oigo hablar y no escucho sólo lo que me dicen, sino que también pienso lo que no me dicen. Algunas cosas se les escapan. Es el subconsciente que los vende. De manera que después de una conversación, a menudo yo sé qué grado de realidad peronista tiene ese que me hace o que me quiere hacer el cuento.

Un Movimiento orgánico.

Bien, compañeros; yo siempre he aspirado a que el movimiento peronista, aparte de este preámbulo que he alargado un poquito, sea una cuestión orgánica, racional y consolidada. Para eso, como en todas las cosas de nuestro movimiento, vamos alcanzando la base de su organización.

Ustedes habrán visto que yo primero me ocupé de organizar el gobierno. Hice la reforma constitucional y luego el cuerpo de reformas legales que le sigue; dividí los Ministerios por ramas; le día a cada una de esas ramas su función específica; formé los ministerios de conducción e hice después los ministerios de realización, para poder lograr una concepción centralizada y una ejecución descentralizada; pero con unidad de concepción y con unidad de acción.

Creé, además los organismos descentralizados. o las administraciones autónomas. Hice todo un cuerpo orgánico. que es el gobierno. Organicé inmediatamente el Estado; temé cada repartición y dentro de ella se estudió y se hizo la racionalización

básica y orgánica, creando un aspecto funcional y un aspecto estructural. Eso ya está. Está todo organizado. Y están organizados el Estado y el Gobierno.
El pueblo está marchando también a su organización; y ahora yo aspiro a dar un alto grado de organicidad al movimiento peronista.

Dos clases de organizaciones.
Hasta ahora nos hemos desenvuelto en forma más o menos inorgánica. Ahora estamos encaminándonos a dar un alto grado de organicidad a las fuerzas partidarias. Es claro que ellas, de por sí, debieron primero organizarse, estructurándose dentro de las formas que son naturales.
Yo soy enemigo de organizar fuerzas con representación y vida propia, en forma ni arbitraria ni excesivamente racional. Cuántas veces han venido a verme y me han dicho: "No deje que los obreros formen sindicatos, métalos a todos en un solo partido. ¿Por qué las mujeres aparte? Que se metan y anden junto con los hombres." En esto, yo entiendo algo de organización. Quizá dentro de los cánones de la organización, dentro de los grandes principios y aún de las leyes que rigen la organización, no convendría tener cuerpos separados, porque dicen que se van a pelear entre ellos y que van a vivir siempre separados. Pero en esto yo he seguido una sola ley, que también está dentro de lo más científico de las organizaciones y que establece que hay organizaciones dominantes y organizaciones dominadas.
Yo tengo el gobierno, que es una organización dominada. A esa la domino yo y yo le impongo la forma: es mi instrumento de trabajo. El Estado también es una organización dominada, porque aquí yo doy una orden, se cumple el decreto o la resolución t se terminó el problema. Pero hay cierto sector del pueblo que repugna al propio espíritu orgánico el pasar a ser una organización dominada: ***son organizaciones dominantes: es el pueblo.*** Al pueblo no se le puede meter. Y los que han intentado meterlo, lo han metido, pero lo han muerto, han muerto la organización. ¿Por qué? Porque las organizaciones dominadas no tienen vida propia; tienen la vida del que las domina y a través de esa vida viven. En cambio, las dominantes tienen vida propia, viven por sí, y tan pronto se les quita esa vida propia se mueren, como los pajaritos, que cuando

los meten en la jaula, no viven algunos; otros viven, son los dominados; los otros dominantes no viven, se mueren.

El Pueblo se organiza libremente.

Estas organizaciones populares son dominantes. Se hace lo que ellas dicen y lo que ellas quieren, porque son voluntarias, porque la gente se asocia cuando quiere, y si no lo manda a uno al diablo y no se asocia. Entonces, ¿qué organización se puede tener en esto? Pensando en este principio orgánico tan sabio y de una experiencia tan grande en el mando que es que yo he cedido en eso. Las organizaciones populares deben organizarse por sí y como ellas quieran. Esa es la mejor ley orgánica que rige este tipo de organización.

Por eso, cuando me dijeron que las mujeres querían organizarse separadas, yo dije: que se organicen separadas.

¿Que los obreros querían su sindicato? Que se metan en su sindicato

¿Que los peronistas que actúan en la parte política quieren formar un partido? ¡Que lo formen!

Yo he tratado de aglutinar las tres grandes organizaciones, pero lo que sí sé es que cada una de ellas tiene vida propia, vive por sí, se entusiasma por sí y hace todas las cosas por sí. En esa forma yo tengo la seguridad de su supervivencia. Si yo las hubiera metido dentro de un canon orgánico, dominante por mí, entonces sé que estarían muriéndose, porque no se puede dominar, dirigir y conducir organizaciones tan enormes si no tienen vida propia, si no viven y actúan por sí.

Lo que yo necesito es tener eso y eso está formado. Algunos dicen que mal, otros dicen que muy bien; yo digo que bien. Como yo me conformo en la organización siempre con tener una cosa buena, estoy contento con ello, porque si quisiera tener una cosa demasiado buena terminaría por que no fuera ni siquiera buena. En organización lo muy bueno suele ser enemigo de lo bueno. Yo prefiero lo bueno, y con esto me conformo. Ahora bien, si la organización tiene su vida propia y se desarrolla, ¿cuál ha de ser mi función? Para hacer un guiso de liebre, lo que se necesita tener primeramente es la liebre. La liebre está: son el Movimiento Peronista Masculino, el Movimiento Peronista Femenino y la

Confederación General del Trabajo. Ahora yo soy el cocinero y yo le tengo que pone la salsa y prparar todo. En ese sentido, yo soy buen cocinero y les voy a hacer una buena salsa.

Lo intuición y el racionalismo en la conducción.

Compañeros, de lo que se trata aquí, en la Escuela, es casualmente de ir preparando esa salsa. Esas organizaciones son espontáneas, tienen el valor de la espontaneidad, que es generalmente el aprovechamiento de la intuición natural de los hombres y de las mujeres en la acción de mar4char y de hacer marchar. A esa intuición hay que completarla, dándole un grado de racionalismo suficiente.

Los hombres y las mujeres actúan por dos fuerzas naturales que los impulsan al bien y al éxito: una es la intuición natural, que lo lleva a uno, y la otra es el racionalismo, vale decir, la reflexión. La primera suele ser una fuerza poderosa, pero expuesta a las deformaciones del espíritu y al entusiasmo excesivo por algunas cosas que los hombres y las mujeres poseen en la vida. De manera que el éxito no pued estar librado solamente a eso tan aleatorio que es la intuición. El otro camino es el del racionalismo, el de preverlo todo, estudiarlo todo; y a menudo también fracasa como el primero. De manera que en esto también hay una tercera posición. El hombre, sin perder el sentido intuitivo de su vida, que es orientador y que es muchas vece3s de un poder extraordinario, debe de calificarlo sometiéndolo al raciocinio. Es decir, ese movimiento intuitivo de la vida, calificado con la feflexión y acondicionado en su marcha con el racionalismo. Es lo que la Escuela tiende a dar; es lo que nosotros tratamos de inculcar en nuestras mujeres y en nuestros hombres que tendrán la responsabilidad de la conducción, vale decir, ir formando personas que tengan la suficiente sabiduría para proceder y la suficiente prudencia para controlar esa sabiduría. Creo que esto, que es tan fácil de decir, es lo más difícil de realizar en la vida.

Pero, señores, peor es ni siquiera pensar en estas cosas; y el que conduce, que tiene no solamente su propia responsabilidad, sino también la responsabilidad de todos los que conduce, tiene la obligación de dominar esta forma de la acción.

No pretendemos hacer genios.
Por eso, la Escuela no va a dar genios, no va a formar conductores, no va a hacer hombres sabios, pero sí va a formar un horizonte directivo del peronismo, habilitado a través de una gimnasia permanente, de una escuela activa de la conducción, que los hará más sabios para proceder en cada una de las ocasiones que se les presenten. Eso es lo único que nosotros queremos:
Estudiar el movimiento político, estudiar la historia de nuestro movimiento político, estudiar el peronismo, no para volver a aplicar lo que ha pasado por si alguna vez se presenta de nuevo. No, no se va a presentar otra vez igual de lo que se presentó.
El que se ejercita se va capacitando para ser más sabio en todas las ocasiones que se van a presentar, que serán nuevas. Esos que estudian historia para volver a hacer lo que se dice, no están acertados. No; la historia no se repite en los acontecimientos en forma idéntica en ningún caso. Uno puede tener la inspiración de algo que pasó, pero realizar el plato de nuevo otra vez es una cosa muy difícil. Otro 17 de octubre, es muy difícil que se produzca. Puede ser que se produzca algo que se asemeje a eso y en el que uno pueda inspirar su propia acción. Pero no se va a producir en las mismas condiciones de tiempo, espacio, lugar, circunstancias, hombres, etc., en fin, de todos los valores de la acción, que son cambiantes, infinitamente cambiantes.

"Escuelas activas"
Compañeros: hemos pensado mucho en cómo íbamos a estructurar la capacitación de los dirigentes de nuestro movimiento. En este sentido yo dije, y propugné desde los primeros tiempos, la necesidad de crear estas escuelas de capacitación. Una cosa muy moderna en el mundo son estas escuelas, cursos y ejercicios de capacitación. Parece que el hombre también en esto va de lo extensivo y analítico, a lo corto, expeditivo y sintético.
Hoy no se trata de seguir veinte años de estudios en una actividad, para que después el hombre se capacite; hoy existe una tendencia moderna a hacer rápidos cursos, con gente despierta y capacitada, para irles completando y llenando sectores de su capacidad, e impulsándolas a una acción para que él sea autodidácticamente su

propio maestro y su propio ejemplo. Estos curso rápidos de capacitación, es lo más moderno que el mundo tiene; escuelas activas, rápidas, reflexión, comprensión, presentación del problema y, después, a trabajar. Esta es una suerte de escuela activa, muy moderna. Y creo yo que es lo mejor que puede haber; porque alterna uno la escuela didáctica, la escuela escolástica en la formación, con el ejercicio empírico de esa formación en forma inmediata.

Formación peronista gremial y política.

Nosotros nos hemos decidido, en la formación de los dirigentes peronistas, por esta escuela. Por otra parte, la acción peronista es una cuestión colateral de la vida de los hombres, la vida se desenvuelve en una dirección: ésta es una actividad colateral a ella. En consecuencia, no podríamos dedicar hombres exclusivamente a esto, y nos conformamos con iniciar esta acción. ¿Cómo hemos organizado esto? Para esto tenemos que diferenciar dos cuestiones fundamentales del Movimiento Peronista. Una es la formación peronista gremial, vale decir, los sindicatos que tienen una conducción sindical y política; y que de nada vale que ellos conduzcan bien políticamente si sindicalmente los echan del sindicato. De manera que el individuo tiene que ser básicamente un buen dirigente sindical para llegar a ser un buen dirigente político. Entonces, básicamente, la enseñanza y la difusión de las ideas necesarias para esa conducción, deben estar dentro de los sindicatos. Por eso las escuelas sindicales tienen un régimen "sui géneris" en la preparación de los dirigentes. Funcionan dentro de los sindicatos de acuerdo con sus mismas bases y con su misma orientación sindical. Lo que yo necesito es que él dirija bien el gremio, porque si él dirige bien el gremio y el gremio está en nuestra orientación política, como lógicamente en el justicialismo debe estarlo; y bueno, yo lo que necesito que triunfe allí es el dirigente gremial, no el dirigente político. El predicamento político se lo doy yo, que soy el órgano natural de la conducción política.

Una formación integral y coordinada.

No es lo mismo el Partido Peronista Masculino o el Partido Peronista Femenino, donde no hay sindicatos, donde hay una acción política poliforme, vale decir, que van a todas las formas y

penetra y se infiltra en todos los sectores y en todas las acciones. Esto solamente se puede realizar con gente especialmente capacitada en esa actividad. Lo que esta Escuela tiende a formar son esa clase de peronistas.

Por eso, para el movimiento peronista es indispensable que aun algunos dirigentes sindicales intercambien su instrucción y educación formativa o aplicativa de la conducción política con esta Escuela, para que yuxtaponiéndonos en la acción podamos mantener la mejor coordinación y cooperación entre las fuerzas que forman el movimiento. Por eso vienen aquí algunos dirigentes sindicales a seguir nuestros cursos. Y del movimiento peronista femenino y masculino hay en las Escuelas sindicales muchas personas que lo conforman, y ellas están también siguiendo los cursos sindicales. En esto no hay unilateralidad ni puede haberla.

La función, diríamos, de los distintos órganos de preparación de los dirigentes peronistas en los partidos masculino y femenino, son realizadas a base de las escuelas peronistas, ¿Qué es lo que pensamos nosotros en esto? Existe esta Escuela Superior, cuya función es formar los dirigentes superiores de la conducción. Los conductores, diríamos así, del orden estratégico político del conjunto.

Y formar los núcleos necesarios para la organización de las escuelas peronistas, que deben ser regionales, encargadas de formar los conductores tácticos, los conductores regionales, locales, de encuadramiento de esa masa peronista.

"Formar en la unidad"

Es indudable que esto no se puede improvisar. Nosotros no podríamos dar en este momento la orden de que se formen las escuelas peronistas en cada provincia y en cada territorio y que empiecen a funcionar. ***Porque vamos a tener en las provincias y en los territorios 28 Escuelas que van a enseñar cada una por su lado lo que se les antoje, y dentro de poco tiempo vamos a tener una anarquía terrible en la capacitación de nuestra gente. La uniformidad en la formación de esto redundará después en el andar del tiempo en la unidad doctrinaria de nuestro Movimiento; la heterogeneidad en la formación de las personas que han de conducir y han de enseñar nuestra Doctrina, sería terrible si no***

hubiese un punto central de unificación de la Doctrina y de unificación del criterio peronista para interpretarla y difundirla. Esa es la razón de ser de estos cursos.

"Un estilo peronista"

Nosotros deseamos dar desde esta Escuela la base, con unidad, para que sea constituida después por ustedes en cada provincia y en cada territorio una Escuela Peronista similar a ésta, igual a ésta. Ustedes ven que esta Escuela no es una escuela más; tiene un sello peronista, tiene sus órganos de doctrina; aquí se estudia, aquí se interpreta, aquí se investiga la doctrina, se la tiene desmenuzada hasta la última pelusita. Aquí hay un estilo nuevo peronista hasta en la casa, en los pizarrones, en las paredes; esto es ya un estilo peronista. Aquí, en esta Escuela, se respira peronismo en todo, vale decir, que ésta no es solamente para nosotros una casa destinada a inculcar la doctrina, sino también una casa destinada a dar un estilo, a dar una mística, a inculcar la doctrina, a llevar estos conocimientos no solamente a la inteligencia de las personas, sino a llevar este sentimiento al corazón de las personas que la habitan y que desarrollan sus actividades en ella. Lo que nosotros queremos que ustedes lleven a las provincias donde van a organizar las Esencias Peronistas es, además de la enseñanza que podamos impartir de la Doctrina, como centro de irradiación de ella, las formas y el sentimiento, porque la Doctrina no tiene ningún valor si no inculcamos también ese sentimiento y si no llevamos este clima, este aire que se respira aquí, para que se respire allá de la misma manera por las personas que concurran a las Escuelas Peronistas Provinciales.

"Verdaderas Escuelas de Peronismo"

El tercer paso será la formación en cada Unidad Básica, de una pequeña Escuela Peronista local. Nosotros llamamos a las personas que ustedes indicarán después en las Escuelas Peronistas para darles los cursos de la Escuela Superior Peronista. Ustedes llamarán de las Unidades Básicas los hombres y mujeres que hayan resultado allí más capacitados para asimilar la enseñanza de las Escuelas Peronistas. Estableceremos así una graduación mediante la cual irán filtrándose los valores para la formación de los cuadros directivos del Movimiento Peronista.

Esta tarea es, quizá, la más trascendente y la más importante que nosotros deberemos realizar en los años que vienen. Hasta ahora, nosotros, atraídos por la acción, habíamos descuidado un poco este sector. Habíamos hecho en forma inorgánica la difusión de nuestra doctrina. Habíamos pedido que cada peronista fuese su difusor de esa doctrina y que cada uno de los hombres, en el lugar en que actuara, influyese sobre las demás, inculcándole nuestras ideas y persuadiéndolo de nuestras cosas. Hoy eso lo vamos a realizar en forma orgánica y racional, a través de la Escuela Superior Peronista, a través de las escuelas peronistas provinciales o territoriales y a través de cada Unidad Básica que, para salvarse de las acechanzas de los antiguos comités –tan conocidos por todas nosotros–, debemos transformarlas en verdaderas escuelas de peronismo, escuelas prácticas de peronismo, donde hay un núcleo de personas capaces de dar conferencias, atrayendo a los chicos, atrayendo a las mujeres, a los hombres, a los viejos y a los jóvenes a esa escuela, brindándoles nuestra mano y ayudándolos en todo lo que sea posible; y mediante esa atracción, ir instruyéndolos y preparándolos en el peronismo.

"Persuadiendo seremos invencibles".

Esa es una tarea que si se realiza con verdadero corazón, con verdadera decisión, va a crear un movimiento verdaderamente invencible, no solamente en el orden político, sino en el orden espiritual, que es el más fuerte de todos los órdenes que actúan en la República.

Nosotros aspiramos a persuadir a la gente, no a obligarla. El camino para persuadir es el camino de la convicción, de la persuasión misma.

Cada centro peronista, sea Unidad Básica, sea Escuela Peronista o sea Escuela Superior Peronista, tiene una sola tarea: la de persuadir, la de enseñar, la de inculcar nuestra doctrina.

Lo que nosotros queremos dar aquí es capacitación para enfrentar esa tarea. Ya se actúe en una Unidad Básica que tenga veinte afiliados o se actúe en un sector donde uno maneja millones de personas, lo que el peronista debe saber es que a esas veinte personas o a esos millones de personas debe inculcarles la

doctrina. Porque esto, señores, se consolida a través de la doctrina o se destruye, si queremos reemplazar la doctrina por otra cosa.

"La Doctrina es lo permanente".

El Movimiento Peronista debe aspirar, en el futuro, a que hombres y mujeres hagan suya esa bandera. Así se consolida y así se eterniza nuestro Movimiento. De lo contrario está expuesto, y en esto nosotros, los elementos dirigentes, tenemos que comenzar a pensar seriamente, sin perder la mística de nuestro Movimiento, sin perder la disciplina y la subordinación natural a las personas, que existe en estos momentos. Es menester ir pensando más seriamente en la doctrina, porque la doctrina es lo eterno, la doctrina es lo permanente. Los hombres somos solamente circunstanciales. Es quizá halagador para un hombre que conduce el sentido personalista de la masa que lo sigue; pero si ese hombre es inteligente y piensa en el bien antes que en ninguna otra cosa, debe despersonalizar el Movimiento para adoctrinarlo. Porque lo que va a vencer al tiempo es la doctrina. Los hombres todavía no hemos aprendido a vencer al tiempo; éste nos vence a todos.

La tarea de ustedes, compañeros, y la tarea de la Escuela Superior Peronista es, precisamente, ir incidiendo cada día con más fuerza en la necesidad doctrinaria. Es la doctrina, con nuestras banderas fundamentales –la justicia social, la independencia económica y la soberanía política– y con nuestros objetivos –la grandeza de la Patria y la felicidad del Pueblo–, enastadas bien adelante, en marcha permanente, la que nos debe incitar a nosotros a seguir, porque ésas no se detendrán jamás, porque ésas no ceden ni a la acción destructora del tiempo ni se desvanecen bajo las sombras del olvido.

"Estamos construyendo el futuro del Movimiento"

Los hombres ceden, desgraciadamente, a esas dos cosas. La tarea nuestra ha de ser formar hombres que, a hechura y semejanza de nosotros, puedan representarnos en el futuro. Y así, como los padres, al morir, se sienten orgullosos de prolongar su nombre y su tradición, los que aspiran al bien de la Patria se han de conformar con ese nombre y esa tradición, enastados en las nuevas banderas de los hombres que conducirán.

Yo pienso, compañeros, que el momento ha llegado para comenzar a trabajar febrilmente en todos los órdenes por esa acción.
La doctrina es lo único sagrado pan nosotros. Esa doctrina debe recibirse limpia y pura, y ha de transmitirse perfeccionada hacia el futuro. Esa es la tarea de los hombres peronistas que cumplen inteligentemente con su función. Lo que nosotros queremos en esta Escuela es formar esa clase de hombres; hombres que transformen un Movimiento como el nuestro, un tanto personalista, como son todos los movimientos populares en su iniciación, en una institución, y lanzarlo institucionalmente hacia el futuro. Solamente así salvaremos el Movimiento Peronista frente a la acción destructora del tiempo.
Esto es fundamental, compañeros. Estamos construyendo ya el futuro del Movimiento. Yo siempre pienso que nuestro Movimiento tiene las características de los movimientos que triunfan.
Primero, porque ha sido tan bárbaramente combatido. Esos son los movimientos doctrinarios que triunfan. El cristianismo es el mejor ejemplo; los arrojaban a las fieras, los quemaban y cada día había más cristianos. A nosotros nos ocurre lo mismo: a nosotros nos han combatido adentro, afuera y con todo, cada día hay más peronistas.

"Los predicadores del futuro"

Ese es un factor. El otro es el que Dios nos ha dado: la oportunidad de poder ir formando los predicadores del futuro, como hizo Cristo. Él se fue contento a la cruz, porque dejaba doce discípulos que iban a desparramar su doctrina por el mundo entero. De manera que estaba satisfecho; él había cumplido su misión y había dejado el recuerdo para todos los demás.
Yo les he dicho muchas veces a los norteamericanos, cuando me han dicho que estoy difundiendo una cuestión rara, yo le he dicho bien claramente: "A mí me pueden matar y hacer lo que quieran; pero el recuerdo que yo les voy a dejar no lo van a olvidar nunca".
Por eso compañeros, que miraría muy pobre yo, vería muy poco si creyese, como muchos han pensado: "después de mí, el diluvio". No. No. Nosotros, si somos inteligentes y si amamos verdaderamente la causa que defendemos, debemos aspirar a que

ella sea la que sobreviva. Con toda inteligencia, debemos pensar que el bien está en el futuro y no en el presente, y lanzar todas nuestras fuerzas a la acción para preparar ese futuro; porque el presente ya está en cierta manera asegurado.

"La tarea más noble que pueda tener un Movimiento".

Ustedes son esos hombres del futuro, y de esos hombres del futuro los más responsables, porque son hombres y mujeres encargados de formar hombres y mujeres para el futuro. De cómo actúen ustedes, tendrá el peronismo mucho que agradecer. Por eso yo creo que cada uno de ustedes, mujeres y hombres del Movimiento Peronista, que realizarán estos cursos con la responsabilidad de ir a cada una de las provincias y territorios argentinos a organizar y preparar la Escuela Peronista que ha de formar allá los dirigentes para el Movimiento, tienen una tremenda responsabilidad: es la responsabilidad del futuro, que no se comparte sino con la generación que muere con uno; pero que a través de las futuras generaciones argentinas tendrán el premio de la abnegación con que realicen esa labor.

Ustedes no podrán pensar, en el Movimiento Peronista, en nada superior a la tarea de formar peronistas. Es la tarea más noble que pueda tener cualquier Movimiento, porque es la tarea verdaderamente espiritual, de conformar el alma colectiva del Movimiento Peronista.

De acuerdo a esa acción que ustedes desarrollen y a la inteligencia que pongan en la realización de esta tarea, será el futuro del Movimiento Peronista. Y creo que cada uno de ustedes, como yo, soñamos con un futuro venturoso y glorioso para el Movimiento Peronista.

"Formar hijos espirituales del Movimiento"

Y en esta tarea, compañeros, de todos los días, no de un día excepcional o de otra fecha, no del minuto, de la hora, del día, de la semana, estamos machacando y machacando --aburridamente muchas veces-- en un pequeño sector; pero pensemos que en cada peronista que larguemos terminado a la acción, habremos dado, como la madre, un hijo que asegura su futuro, su buen nombre y su honor. El formar hijos espirituales del Movimiento Peronista es quizá la tarea más noble y más importante en ente momento.

Por eso yo insisto, compañeros, en que observen esta Casa, que ya tiene una tradición, que ya tiene un ambiente, que ya tiene un espíritu, una disciplina de trabajo, que ya tiene una escolástica propia. Traten de captarla, de penetrarla, de sentirla y trasladarla después a las escuelas que ustedes van a constituir en las provincias, y el Movimiento Peronista deberá levantar un monumento a cada uno de ustedes; que lleven nuestra palabra auténtica, genuina y la sepan tranmitir a los compañeros de las provincias, para que todos los peronistas veamos los problemas de una misma manera, los apreciemos de igual modo y los resolvamos de una manera similar. Con esto formaremos esa aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Esa unidad de acción, esa unidad de concepción, será la única que asegure este movimiento multitudinario del peronismo, avanzando como una aplanadora a través de la República.

Nuestra tarea, señores, no es simple y no es fácil; pero es tan honroso que invita a practicarla, y a practicarla con verdadera abnegación y con verdadero sacrificio.

"Movimiento hecho de solidaridad"

Campaneros: Yo no deseo prolongar esta conversación. Solamente les digo que estamos total y absolutamente a las órdenes de ustedes. No olviden que nosotros lo sentimos cuando decimos que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista.

Nosotros deseamos que el Movimiento Peronista esté hecho de solidaridad entre nosotros. Que no solamente nos vayamos conociendo más, sino también amándonos más cada día entre nosotros; que este Movimiento Peronista constituya, además de una fuerza política, una fuerza espiritual dentro de la República. Y que esa fuerza espiritual esté basada en el amor, como sostenemos nosotros, que son las fuerzas constructivas. En esto estamos total y absolutamente para servirlos, para serles útiles en todo lo que nosotros podamos.

Deseo pedirles, asimismo, que trabajen mucho en esta escuela y que traten de sacar la mayor utilidad pasible de las tareas docentes, de la observación y de la información que ustedes mismos puedan lograr aquí, para llevar a las provincias, para

constituir allá **las escuelas peronistas.** En esa tarea veremos después cómo ayudaremos a cada una de las provincias y territorios para que formen sus escuelitas.

"Estas son las empresas de éxito"

Esto empezó siendo un piso de un edificio alquilado, que lo arreglamos entre todos lo mejor que pudimos y que aumentó después paulatinamente. Después pusimos un "boliche" abajo. Ahora tenemos todo este edificio. Lo hemos hecho en varios años de trabajo y de preocupaciones, y si seguimos así vamos, a tener los dos de al lado dentro de poco. Pero lo importaste es que así son las empresas peronistas: empiezan por una pieza, después se extienden a un departamento, luego a un piso y después a un edificio. Pero el éxito de estas empresas, sobre todo las empresas del entusiasmo, como son las empresas peronistas, deben seguir el mismo ritmo que signen los comercios por ahí: se instalan primero con un "bolichito", después se agrandan, luego toman toda la casa y finalmente todo un edificio.

Estas son las empresas de éxito. Las que fracasan son esas que empienzan con seis pisos y después no saben qué ponerle adentro. Hay que crear primero lo que hay que poner adentro para después tener el edificio. Ese es el camino que deben seguir las escuelas peronistas provinciales. No importa que una escuelita provincial esté primero en una pieza; lo importante es que al mes sienta la necesidad de tener tres piezas, que a los seis meses necesite un piso, al año ya deba tener un edificio y a los cinco años deba tener dos o tres edificios, porque eso será índice de que ha formado lo que había que poner adentro.

"Ese es el camino"

Hubiera sido inútil que nosotros aquí hubiésemos tomado este enorme edificio hace cuatro años y después no habiéramos tenido qué ponerle adentro. Pero hemos formado eso que hay que ponerle adentro y es tan grande que no cabe ya en este edificio.

Ese es el camino y ésa es —diremos así-- la invitación a pensar cómo hemos hecho esto, para que ustedes hagan también aquello que deben hacer. Esto se ha hecho de la nada. Se ha hecho solamente con el entusiasmo de los buenos peronistas que han trabajado en esta casa.

Solamente le pido a Dios que todos tengamos la inspiración necesaria para llevarla a buen término; que pensemos que todos los peronistas que nos hacemos cargo de una función como esta de formar buenos peronistas para la dirección de nuestro Movimiento, que en esto el honor reside en dejar al Movimiento Peronista todos los días un poquito mejor que el día anterior. Y pensemos que habremos cumplido con nuestra función peronista cuando, terminadas nuestros vidas, podamos decir: hemos dejado un Movimiento Peronista más grande, más glorioso y más honrado que cuando lo recibimos al hacernos cargo de nuestra función.